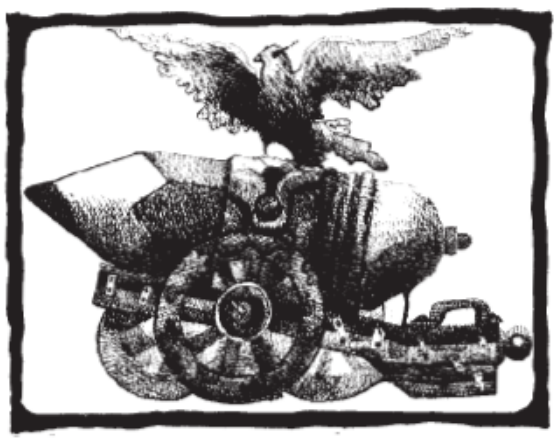
"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

11

Noviembre/
Diciembre 1993

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

Experiencias de los encuentros de intelectuales Chiapas-Centroamérica. Andrés Fábregas Puig (Transcripción: Rafael Cuevas Molina)



La conferencia inaugural del "Encuentro Regional por la Cultura Polular y la Identidad: América Central y el Caribe", organizado por la Universidad Nacional y la Asociación de Grupos e Intérpretes de Cultura Popular Costarricense (AGICUP) en San Isidro de El General, entre los días 18 al 20 de agosto, fue dictada por el Dr. Andrés Fábregas Puig, director del Centro Chiapaneco de Cultura. El suplemento Cultural se complace en ofrecerla a sus lectores.

Es para mí muy emocionante estar aquí en Valle de El General, en Costa Rica. Lo es porque desde mis inicios como antropólogo me preocupé por tratar de entender el desarrollo de centroamérica y, por supuesto, la historia partícular de Costa Rica dentro de ese desarrollo. Debo mucho a ese interés en mi formación profesional, de manera que para mí hoy es un día muy especial.

He dividido mi charla en tres apartados. El Primer apartado abarcaríael concepto de frontera como se ha aplicado en México; en el segundo apartado trataría yo el contexto del sur de México; y en el tercer apartado los encuentros de intelectuales. Lo he hecho así porque los encuentros de intelectuales no surgieron de pronto, sino que conforman un proceso que tiene que ver, precisamente, con los dos apartados anteriores.

La noción de frontera en México

Cuando los mexicanos escuchan la noción de frontera vuelven su rostros al norte. Para la inmensa mayoría del pueblo mexicano la frontera (“la” frontera, ni siquiera existen las fronteras, "la" frontera) es el norte, Estados Unidos de América. Y es así por razones de mucho peso histórico donde la guerra de 1848, la Invasión norteamericana del heroico pueblo de Veracruz, la llegada de los ejércitos hasta el Castillo de Chapultepec, la defensa de la gente que salió a las calles a pelear y, finalmente, la pérdida de dos millones de kilómetros cuadrados del territorio nacional, hacen que la referencia histórica a "la" frontera sea

hacia el norte. Pero también existe la enorme migración de mexicanos hacia el norte en busca de trabajo, que ha hecho que la frontera se remarque y se corra. La frontera del norte llega hasta el Estado de Michoacán pasando, por supuesto por el estado de jalisco, y muy pronto va a llegar hasta el estado de Oaxaca, precisamente por ese flujo migratorio tan impresionante de mexicanos que ha llegado ahora a preocupar también a los propios norteamericanos, porque junto con los centroamericanos y los caribeños de habla castellana, y con mucha gente de más al sur, han logrado formar una comunidad lingüística que reconocen las estadísticas oficiales en Norteamérica, es ya la segunda lengua nacional en Estados Unidos. Ciudades tan al norte como Chicago tiene comunidades lingüísticas muy importantes de idioma castellano.

Esta situación hace que académicamente fuera de mucho impacto el comenzar a hablar no solamente de una frontera; el comenzarle a decir a la sociedad mexicana que había más fronteras, pero que éstas eran de naturaleza disímil, de naturaleza diferente, y que precisamente una de estas fronteras era la frontera hacia el sur.

La característica esencial de la frontera Norte es el contraste entre el alto desarrollo y la vocación expansionista de Norteamérica, con un país del tercer mundo como México, que aunque tiene niveles de desarrollo importantes en el contexto latinoamericano, no deja de ser todavía un país en vías de desarrollo, como lo clasifican los sociólogos y los economistas. Es impresionante ver, en esa frontera norte, a toda una América Latina volcada sobre un muro que han erigido ahí. En esa frontera (le llamamos el "bordo"), ver a Gentes de todos nuestros países, muchísimos centroamericanos, y ver del otro lado a lo que se conoce como la "migra". Esta sale con un ruido muy particular cuando va cayendo la noche en unas motos y con unos focos que portan en los cascos que llevan en la cabeza, parecen gigantescos insectos que van a devorar a aquella masa que intenta entrar. Es un espectáculo impresionante. Esa es la frontera norte de México, la frontera del enfrentamiento de América Latina con la economía más desarrollada de la tierra.

La frontera sur es todo lo contrario. A pesar de los aduaneros y de lo que ustedes quieran, la frontera sur es la frontera del cariño, de la convergencia multinacional de pueblos que somos lo mismo, que tenemos el mismo rostro. Y esto fue muy importante descubrírselo a la sociedad mexicana obsesionada por su relación con el norte.

Esta frontera sur, que se conforma con los países de Centroamérica y del Caribe tenemos que verla como una frontera de naturaleza profundamente distinta que la de la frontera norte. Es una frontera donde convergen las historias latinoamericanas, y más que una línea de separación es un puente, en un punto de convergencia de múltiples historias multinacionales que conservan sus particularidades pero que se unen a través de la cultura, una cultura que es, afortunadamente, plural, variada, extraordinariamente profunda en sus consecuencias sociales y políticas.

En ese contexto, la frontera sur mexicana, que está formada esencialmente por dos estados, aunque son cinco los que intervienen, pero éstos dos esenciales son Quintana Roo, que muestra su rostro hacia el Caribe, y luego colinda con un país caribeño centroamericano como es Belice, y el estado de Chiapas. Nosotros tenemos en la frontera sur veintitrés municipios colindantes con Centroamérica y Belice, y de estas veintitrés municipalidades, dieciséis están en Chiapas, la cual es, pues, la mayor extensión de frontera con Centroamérica; Chiapas es, además, una sociedad de frontera.n forma realista, que no me interesaba



La noción académica de frontera

Permítaseme hacer un paréntesis. El concepto de frontera ha sido poco trabajado por la academia mexicana; ha sido profundamente practicado por la sociedad, pero ha sido trabajado muy poco por la academia: no hay cursos en nuestras universidades, ni uno sólo en ninguna, donde se discuta la trayectoria del concepto de frontera. Y esto es extremadamente interesante y curioso porque México es un país de frontera, todo México es fontera, nosotros somos la frontera de América Latina con esa potencia inmensa que es Estados Unidos. Dentro de ese concepto de “todo México es frontera”, Chiapas es una sociedad de frontera entre los procesos propios del Estado nacional mexicano y los procesos propios del istmo centroamericano.

También es importante la trayectoria académica del concepto de frontera. Nos viene de la historiografía norteamericana, de aquella concepción que enraizó en el norteamericano de que la frontera es la tierra de nadie, que invita a la expansión, y que fue difundida por Hollywood vendiendo una imagen del personaje fronterizo, del asentamiento pionero, de los valientes que van y conquistan la tierra de nadie (porque los sioux, los iroqueses, los apaches, los comanches, por supuesto, son nadie). Hacia finales del siglo XIX se produce una pieza teórica muy importante para entender el proceso expansionista norteamericano y para entender la trayectoria del concepto de frontera, y es el artículo de Jackson Turner La frontera en la historia americana, un artículo esencial para comprender la trayectoria de nuestro concepto y, además, ahí se inicia la trayectoria del mismo en la historiografía norteamericana. De ahí proviene toda la Idea del asentamiento, de la frontera como lugar de expansión, como el "corrimiento"; y esta idea y esta práctica de la frontera como expansión es la historia del propio Estados Unidos, y es la práctica afuera también, en los trópicos asiáticos, el ir "corriendo" la frontera es la práctica también en la América Latina; Brasil es un ejemplo impresionante, es el concepto que se aplica para conquistar el Amazonas e ir ocupando la tierra por los que, se supone, son los elegidos de Dios, la civilización.

En el sur de México, el estado mexicano aplicó un tiempo este concepto, las selvas chiapanecas fueron vistas como el corrimiento de la frontera, el estado de Quintana Roo como el lugar donde se podían mandar a todos los movimientos campesinos que no encontraban salida. Eran tierras para negociar el acomodo de la sociedad mexicana. Entonces esto nos sitúa dentro de un contexto muy particular que cambia a partir del sexenio pasado, cuando el presidente Miguel de la Madrid reconoce por primera vez la existencia de estas fronteras e instala el programa cultural de las fronteras, y ahí da un giro muy interesante a la política mexicana, que se profundiza ahora con Salinas de Gortari.

El sur mexicano

En ese contexto, Chiapas tiene también una historia particular; y es que Chiapas fue un sociedad siempre fronteriza. A veces frontera norte de Guatemala, y a veces, como ahora, frontera sur de México. Es una sociedad que quedó prensada -permítaseme usar esa palabra- entre dos procesos. Para resolver este "prensamiento", los chiapanecos hicieron una gran discusión que empezó en 1823 y que desembocó en 1824, cuando los ayuntamientos decidieron formar una gran Asamblea Constitutiva, y lanzaron un proyecto que se llama Plan de Chiapa Libre, que no era sino la idea de que los chiapanecos deberían decidir qué hacer dentro de ese contexto. Y esa discusión se llevó a todos los rincones del estado, que es el único estado mexicano que tiene esta particularidad, y al terminar la discusión (que dura un año) se vota. El Congreso Nacional Mexicano, reunido en la Ciudad de México, discutió el caso chiapaneco, porque estaba el general Vicente Filisola muy cerca de las fronteras, y el Congreso decidió que fueran los chiapanecos los que resolvieran solos el asunto.

Dice a la letra una parte del acta: "...debe dejarse que los chiapanecos resuelvan solos el asunto, y no debe intervenir ni el ejército ni la presión política sobre ellos"; es una página de democracia muy interesante en México, que hoy nos conviene recordar a los propios mexicanos. La votación da como ganador a la parte de la sociedad chiapaneca que promovía la federación política con el estado mexicano, pero dejando muy en claro que no entraban dentro de esa negociación las raíces culturales, que el pueblo chiapaneco seguiría conservando su orientación cultural centroamericana, con su propio himno. A partir de ahí no ha existido ninguna crisis de identidad: somos mexicanos, está muy claro, pero somos también parte de la cultura centroamericana, y está muy claro que la sociedad chiapaneca es el rostro centroamericano de México.

En ese contexto, el sur de México resulta ser la conciencia de la nacionalidad mexicana; porque la frontera norte nos da una conciencia de enfrentamiento constante, de estar en una especie de relación de amor-odio, de atracción por la "tierra de la leche y la miel" -como dice Carlos Lara-, pero al mismo tiempo de rechazo porque es la sociedad que nos invadió, que penetró hasta nuestro hermoso Castillo de Chapultepec, la sociedad que entró al Puerto de Veracruz, en fin, pero es también la sociedad donde viven muchos de nuestros antepasados, todo California y todo Texas está lleno de nombres que son castellanos (La Joya, El Paso, San Antonio, Piedras Negras), que hace que la nuestra sea una relación muy dialéctica, muy de contradicción. En cambio la frontera sur es una conciencia de nacionalidad muy interesante, de raíces históricas profundas, es la tierra india por excelencia de México, es el hogar donde han quedado con una gran dinámica las grandes culturas indias: los descendientes de los mayas, los descendientes de los zoques, los zapotecos, los mijes, los cholos, los chontales, los totonacos, en fin, la tierra india de México, y esa tradición comunitaria pesa mucho en el sur de México. Es la tierra de la profundidad histórica, la tierra donde está agarrada la raíz histórica del país, sin que esto quiera decir que en el norte no exista una historia que es igualmente importantísima, porque de allá vino la Revolución Mexicana, por eso a ésta la tenemos que entender como un movimiento de convergencia regional, no como una revolución, alimentada por una alianza de pueblos. Finalmente México es un pueblo de pueblos, es una alianza de pueblos que fueron convergiendo desde el establecimiento de la colonia, la independencia, la reforma propuesta por Juárez y la Revolución Mexicana que transformó el rostro del país.

Y en esta conciencia de nacionalidad que es el sur, existe también otro asunto que es muy importante, es la conciencia de la irrenunciable liga con Centroamérica; el sur es eso para el país, y por eso es tan importante el que pensemos en que la comparación entre frontera norte y frontera sur es fundamental para la sociedad mexicana.

Los encuentros de Intelectuales Chiapas-Centroamérica

Dentro de ese contexto, y dentro de una relación a veces conflictiva con el centro de México, los chiapanecos encontraron que debían abrir más sus espacios hacia los pueblos con los que comparte espacio, historia, tradiciones y raíces culturales. De aquí surge la idea de convocar a encuentros de intelectuales Chiapas-Centroamérica, no México-Centroamérica (sino México a través de Chiapas, convocado a través del Estado de Chiapas) para repensar toda esta historia de convergencia cultural, para repensar toda esta historia de afinidad con Latinoamérica en tiempos de globalización, en tiempos en que la globalización se quiere tomar también como la homogeneización, es decir que todos seamos igualitos, cosa que la cultura no puede aceptar porqué la naturaleza de la cultura es la variedad. Lo que tenemos que hacer es redescubrir la variedad de la cultura, valorar esta variedad para nuestra vida contemporánea y, a través de la cultura, alcanzar que nuestras voces tengan la dignidad que deben tener en ese esquema de globalidad en el que está inmerso el mundo contemporáneo.

Los encuentros de intelectuales se plantearon para que tuviéramos un espacio de discusión los intelectuales de Chiapas y de Centroamérica, para que a través de este diálogo y de este espacio de discusión fuésemos descubriendo los engranajes de esta identidad regional, que es una identidad también inmensamente variada, una identidad que está posada sobre la talentosísima variedad de nuestros pueblos: los textiles chipanecos, los cantos centroamericanos, nuestra cocina, las ceibas hermosas que son el árbol de "la Mesa del Consejo", el árbol que tiene olor y sabor de madera y que ha sido compañero de la historia de nuestros pueblos, ese árbol está en todos lados; los matilisguates que son los robles blancos, en fin, la vegetación, los tigres, los jaguares, las dantas, los tapires, todo nos habla de una comunidad y ¿cómo es posible que esa comunidad esté separada? Eso es precisamente lo que quieren los intereses hegemónicos. Pensamos entonces en Chiapas, que habla que abrir este espacio, y los resultados para nosotros, para los chiapanecos y para los mexicanos, han sido muy importantes. Nosotros estamos muy agradecidos porque los compañeros centroamericanos aceptaron llegar a nuestra casa que les ofrecimos como sus casas, y discutimos en las montañas de Chiapas, en los valles de Chiapas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez a la vera del río Grijalva discutimos nuestras ideas en un ambiente de cordialidad y de libertad, porque también queremos contribuir, con un grano de arena, a ir construyendo una cultura de la libertad, y la libertad para la cultura. No puede estar restringida la cultura, tenemos que tener un ambiente de libertad para la creatividad.

Los resultados para nosotros han sido muy importantes: en primer lugar, el recuperar este nexo histórico con Centroamérica, el escuchar a los hermanos centroamericanos; nos dio una inmensa felicidad ver por ahí a los beliceños en nuestros encuentros, y que se fueran convenciendo que son parte nuestra, de nuestra regionalidad y no solamente son caribeños, y que esta pata en el Caribe y esta pata en Centroamérica que ellos tienen, lejos de ser una desventaja es una enorme ventaja porque ellos nos muestran la conexión que tenemos, aquí también en Costa Rica, en Guatemala a través de las culturas garífonas, y que está en Nicaragua también en la Costa Atlántica.

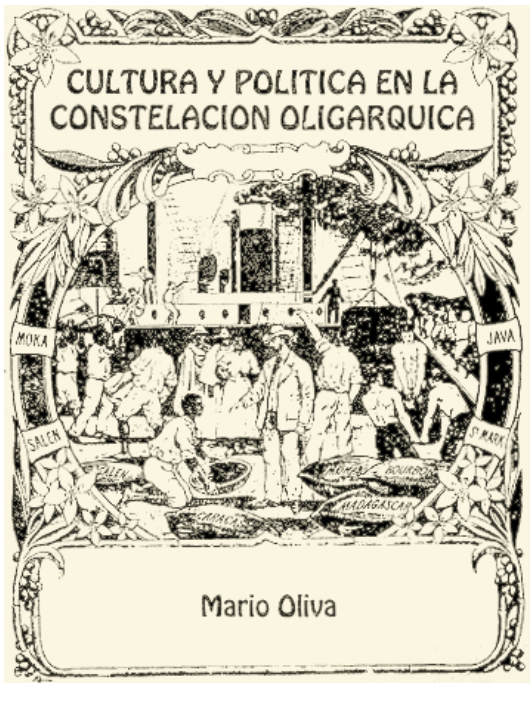
Otro resultado fundamental ha sido el recuperar las discusiones a través de las memorias. Estas memorias están siendo discutidas en las aulas de las universidades de Chiapas, y han tenido un gran impacto, porque empieza a conocerse ahora quiénes son los escritores de Centroamérica y quiénes son, por supuesto, los escritores de Chiapas, dónde están sus conexiones.

Otro resultado muy Importante es que se le enseñó a los intelectuales de México que no sólo se piensa en el Distrito Federal, que el pensamiento es propio de todos los pueblos, y que también nosotros podemos pensar, y que si existe un Octavio Paz montado sobre el Popocatepetl, hay un Jaime Sabinas navegando en los ríos del sur, y que esa es la palabra nuestra, son nuestras voces. Y que esas voces, en conjunto, enriquecen nuestra vida en lugar de enfrentarnos. Este ha sido uno de los resultados más importantes de estos encuentros de intelectuales, el enriquecernos en Nuestras voces, el redescubrirnos.

Termino diciendo que nos parece fundamental que estos encuentros se instituyan, no que se burocraticen, sino que se instituyan, y que puedan hacerse alternadamente, que se hagan en la tierra chiapaneca pero también en la tierra centroamericana. El próximo año los compañeros de El Salvador pidieron hacer este encuentro de intelectuales, y el encuentro irá rotando por todas las tierras de Centroamérica. Y pensamos que va a tener grandes resultados para el humanismo en Centroamérica y para el desarrollo de las ciencias sociales el irnos quitando la timidez de hacer nosotros nuestra propia teoría, escribir desde nuestra propia historia, el irnos redescubriendo en nuestros talentos unidos, el ir repensando las historias de nuestros pueblos, y el ir contribuyendo a que se entrelacen más.

Yo creo que estos encuentros pueden ser un detonante importantísimo para las ciencias sociales de Centroamérica y de México, porque a él concurren los que estamos trabajando sobre los procesos sociales y culturales de nuestros pueblos. Entendemos estos encuentros como un esfuerzo por ir aportando a una cultura regional, donde el sello es finalmente la cultura que llamamos popular y que es la cultura que portan nuestros pueblos y que es el talento prodigioso de nuestros pintores, de nuestros artesanos, de los poetas, de los artistas, de los intelectuales, el talento, finalmente, del albañil, del carpintero: el talento popular.

Cultura y política en la constelación oligárquica. Mario Oliva



Cultura Oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914, es el último libro de Gerardo Morales, al que recientemente se le ha otorgado el premio "UNA PALABRA" en la rama ensayo 1992, y que ya circula bajo el sello editor EUNA. A Gerardo Morales se le asocia como creador en el campo literario y más concretamente con la poesía, de la cual nos ha entregado dos poemarios. Sus poemas se encuentran en revistas y periódicos culturales dentro y fuera del país.

Es necesario advertir que Morales tuvo como primer oficio el de bibliotecario; más tarde realizó estudios formales en literatura y luego en historia, en la que alcanzó el grado de licenciado. Esto le permitió esa combinación de saberes tan necesarios para la comprensión de acontecimientos y procesos históricos y culturales como el que arremete en su libro.

Cultura Oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914, es el último libro de Gerardo Morales, al que recientemente se le ha otorgado el premio "UNA PALABRA" en la rama ensayo 1992, y que ya circula bajo el sello editor EUNA. A Gerardo Morales se le asocia como creador en el campo literario y más concretamente con la poesía, de la cual nos ha entregado dos poemarios. Sus poemas se encuentran en revistas y periódicos culturales dentro y fuera del país.

Es necesario advertir que Morales tuvo como primer oficio el de bibliotecario; más tarde realizó estudios formales en literatura y luego en historia, en la que alcanzó el grado de licenciado. Esto le permitió esa combinación de saberes tan necesarios para la comprensión de acontecimientos y procesos históricos y culturales como el que arremete en su libro.

Hoy es evidente que los trabajos de historia Intelectual y cultural están de moda, no sólo entre los historiadores sino en un muy variado grupo de cientistas sociales. Basta ojear la cuantitativa y cualitativamente creciente bibliografía que ha aparecido en los últimos años, donde se muestra un especial interés en la constelación oligárquica costarricense 1840-1930-48.

Pero cuando declaramos la actualidad del arranque, edad de oro, y crisis de la sociedad oligárquica, no sólo hemos de referirnos a la investigación que hoy la crítica está llevando a cabo; también a la renovada atención editorial, con reediciones de literatura de ese periodo.

Tanto en el extranjero como en su versión nacional, a la historia Intelectual y cultural, por tener dimensiones tan amplias, es difícil encontrarle una problemática común entre sus cultivadores: no comparten tema, métodos ni estrategias de investigación, lo que hace su avance más difícil, fundado en iniciativas personales. El libro de Morales es uno de estos tesoneros esfuerzos.

Los argumentos

El propósito primordial del trabajo de Morales, ha sido el de problematizar la cultura oligárquica y los componentes de ruptura de la nueva intelectualidad a comienzos del siglo veinte. Tramado a partir de ciertas consideraciones teórico-metodológicas planteadas desde una amplia utilización bibliográfica, donde destaca los aportes del sociólogo francés Fierre Bourdieu y su teoría de la cultura, puestas en práctica para el caso latinoamericano por José Joaquín Brunner, el argumento se completa con una rica e imaginativa utilización de fuentes primarias: periódicos, revistas, correspondencia, panfletos, hojas sueltas, documentos legales, actas municipales, índices de libros, etc.

Las indagaciones del autor, a mi modo de ver, nos permiten comprender los distintos momentos y el contenido de la cultura de la sociedad oligárquica que nace como cultura liberal democrática, pero que en sus contenidos sociales se presenta elitista y conservadora. Entre 1821–1880 esta cultura oligárquica está en formación, lo que comprende como elementos estratégicos la creación de la inicial infraestructura para los procesos de producción, circulación y consumo de los principales contenidos y la consiguiente formación de una esfera pública que permite el intercambio de saberes entre los agentes culturales de la clase dominante y su respectiva valorización como capital cultural. La Iglesia tiene una gran influencia en esta cultura, a la que aporta los aspectos más conservadores.
1880-1930 corresponde a la fase donde la nueva intelectualidad se forma y desarrolla.

A fines del siglo pasado se asiste a reformas desde arriba en las formas y contenidos de la cultura, orientados a la reformulación de los contenidos conservadores de la cultura oligárquica en el periodo anterior.

Los cambios que se suceden en la sociedad y en la cultura hacia finales del siglo XX propician la emergencia de una nueva intelectualidad, que en adelante asume una actitud contestataria respecto de los contenidos y valores de la cultura oligárquica. Esta intelectualidad, según el autor, comulga con nuevos paradigmas de interpretación que se presentan críticos e irreverentes.

La impugnación que esta intelectualidad realiza de la naturaleza cerrada del mercado político oligárquico, el cual excluye de la vida política a amplios sectores de la ciudadanía, por un lado, y de la estrechez del mercado cultural y del campo cultural, controlados por un reducido grupo de intelectuales de la oligarquía, por otro, se constituye en elemento fundamental del proyecto cultural contestatario.

Otro de los elementos sustanciosos que se desprende de la lectura es que un sector de la nueva intelectualidad se compromete con un proyecto político de sociedad y cultura, donde el elemento nacional popular, democrático y antiimperialista es sustantivo.



Vías abiertas

El carácter de ensayo que nos brinda el autor hace un texto lleno de sugerencias, intuiciones y reflexiones inteligentes, y por su misma naturaleza lo hace un libro abierto, no acabado en todas sus dimensiones. En primer lugar, hay un desigual tratamiento de los contenidos y temas abordados para el conjunto del libro. Los capítulos 3, 4 y 5 son los mejor logrados en detrimento de los capítulos 1 y 6. Dentro de esas variaciones encontramos algunos temas y problemas que necesitan un tratamiento arduo y meditado, como por ejemplo los universos de la producción, circulación, consumo de la cultura.

Me detengo a modo de ejemplo en uno de ellos, el de la censura, el cual se aborda en el primer momento del libro y luego se abandona. Sabemos que en proyectos de sociedad uniforme y coherente, el control de las ideas resultaba esencial.

¿Por qué medio se ejerció esa vigilancia?; ¿cuáles fueron los mecanismos de control?; estos constituyen hechos de primera magnitud del pasado cultural para todo el período propuesto. Un tema tal exige el análisis de la acción censorial, el desarrollo de los mecanismos de control, de la prohibición y modos de ejercerla, lo cual lleva a plantear la cuestión de hasta qué punto la eficacia del aparato fue rentable en sus objetivos y en qué medida también el influjo de la censura logró cohibir la difusión de contenidos ideológicos tan vigilados.

De algún modo dos órdenes de cuestiones son al menos las que quedan comprometidas bajo la fórmula "configuración y funcionamiento de los campos: cultural, intelectual creador", los dos íntimamente ligados y sólo distinguibles para los efectos del análisis; la primera de ellas concierne a la estructura interna que determina, articula y preside la práctica y hechos culturales; la segunda alude a los nexos que vinculan esa estructura con los fenómenos hegemónicos que acontecen en la sociedad durante el periodo en cuestión. Todo esto representa un punto nodal. Tiendo a interpretar que Morales nos ofrece a una nueva intelectualidad muy bien conformada, con un proyecto político social y cultural en extremo acabado. Aquí es necesario intentar acercarse a las contradicciones, ambigüedades, silencios, contrapesos de estos intelectuales y su relación con el campo del poder; porque si no, cómo explicar el que estos mismos intelectuales sean transformados en apacibles, inofensivos comodines desde la perspectiva de la cultura hegemónica actual. Desde aquí, se puede desprender una agenda reflexiva, polémica e Insospechada para el mundo cultural y político costarricense.

Este libro está llamado a convertirse en un hito obligado de consulta y reflexión, no sólo para el mundo académico al abordar de una manera novedosa, con una perspectiva global y clara, aspectos de la cultura y la política. Por otra parte, es un texto que podrá ser leído por el hombre de la calle que al menos aspira a tener un conocimiento razonado de su pasado. Hemos de ver en este libro semilla donde brotarán otras interpretaciones. Para dicha de su autor.